

CON SABOR A COBRE

Es pecado estar triste y estoy triste,
profundamente triste. De amargura
se desborda mi fuente de ternura,
abrevo introspectivo que me diste.

Con la vida, Señor. Igual que un quiste
maligno minimiza, me tortura
un aciago conflicto que perdura,
enturbiando las tintas que pusiste.

Secretamente en mí. Todos los clavos
punzantes del dolor que crispera;
flavos perfileres del sangrar; llanto salobre,

que oxida el pan con un sabor a cobre...
Señor; si hay rosas secas en mi huerto,
capullos hay también que no has abierto.